

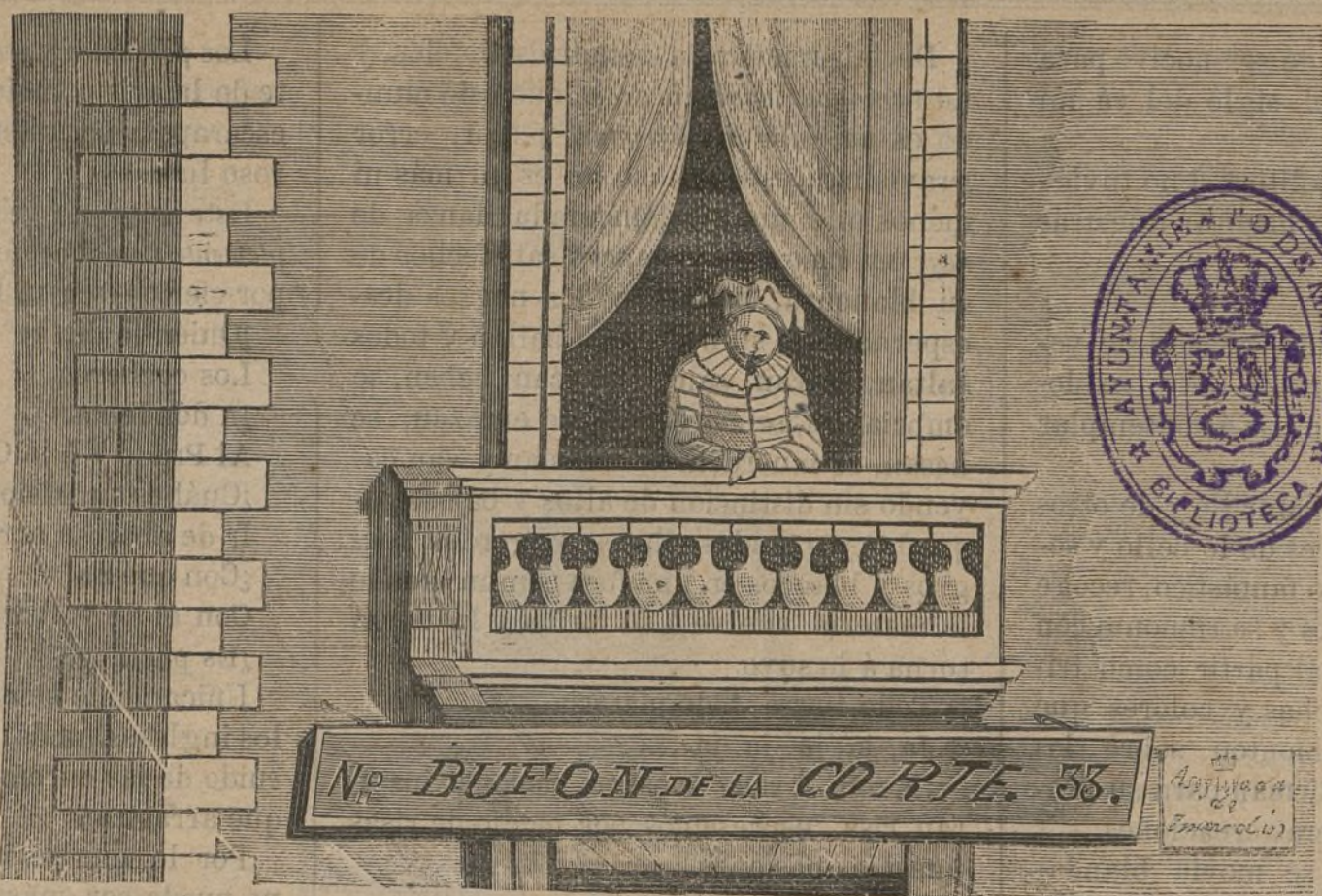
El poder no es un beneficio, sino una carga.

SUSCRICION.

8 R^s.

EL TRIMESTRE
EN ESPAÑA Y PORTUGAL.

ADMINISTRACION,
Victoria 6, entresuelo derecha.



Un trono es una tabla forrada de terciopelo.

SUSCRICION.

8 R^s.

EL TRIMESTRE
EN ESPAÑA Y PORTUGAL.

NÚMERO SUELTO,
DOS CUARTOS.

EL BUFON DE LA CÔRTE.

PERIÓDICO HUMORISTICO.

Jueves, 30 de Marzo de 1870.



¡Alza pilili!

A EL AMO.

Señor, la fortuna, esclava se ha declarado de ti; llegó el sér que te inquietaba, sólo el bufon te faltaba y ya me tienes aquí.

¡Un alcázar, una bella, democracia y un bufon! ¿quién no bendice la estrella que guía sobre la huella que conduce á esta nacion?

¡Oh qué vida nos espera, todo placer y alegría; sólo un cataclismo hiciera que España se convirtiera en la corte de Maria.

¡Gocemos que no ha costado ni un triste grano de anís todo el bien que nos han dado; este es país conquistado y no es malo este país!

Los que hasta aquí nos trajeron si obraron de buena fé ellos sabrán los que fueron, y si por algo lo hicieron ya nos dirán para qué.

Lo mejor para gozar es hacerse ciego y sordo, esto se podrá acabar, y en tanto pueda durar no es mal caldo el caldo gordo.

Te hablarán de un pueblo triste que vive con mil sudores, que no come, que no viste... ese pueblo sólo existe para sus explotadores.

Y si existe no hay razon para temer de él la guerra, porque es tal su condicion que el que no le hace traicion es porque no es de esta tierra.

No temas que nos reclamen fueros donde pisan fueros ni que estraños nos aclamen ni que extranjeros nos llamen en un país de extranjeros.

¡No es España, error fatal si á España va tu destino; de ella resta por su mal la cárcel, el hospital, el Pardo y San Bernardino.

Gobernantes has de hallar sin el menor sacrificio, mil se habrán de disputar

por ser fácil gobernar y de provecho el oficio.

Pero si piensas regir por tí propio esta nacion, pronto habrás de convenir que no es posible dormir y manejar el timon.

Venir es cosa sencilla, ya ves son tullidos todos; aquí la gran maravilla es conducir la barquilla si hay que remar con los codos.

Mil escollos hallarás, que harán estéril tu ciencia, pero si en lo firme dás no dudes que vencerás, con saliva y con paciencia.

De las dos sendas trazadas la primera no es dudosa, que alegres son sus jornadas; pan y toros, bufonadas, can-can y España dichosa.

Es el partido mejor, cualquier otro no es vivir, con que en marcha sin temor: ¡Hay señor, señor, señor, cuánto vamos á reir!

EL BUFON.

EL BUFON DE LA CORTE.

Laran, laran, laran, laran,
laran, laran, laran,
Rigoletto.

¡A reir, á reir, que el llorar es ya viejo

y de mal tono además de ser nocivo para los ojos y estéril en el siglo del «á mí qué!»

Vasto campo es la política si no tuviéramos otros mil en que inspirar nuestras carcajadas.

Todo es bufo.

El contrahecho mundo cansado de vogar por el piélago inmenso del vacío, se detiene por fin muerto de risa á contemplar sus corcobas.

El arte de Rafael, de Murillo y de otros mil gigantes imitadores de lo bello y soñadores sublimes de lo fantástico, recoge sus misteriosos pinceles y se remonta con sus génius, arrojando al partir como tributo al siglo XIX brochas y colores que al caer en confuso monton sobre los abandonados lienzos forman para su propia befa las más groseras creaciones.

El lapiz que antes se movía blandamente para recrearse en perfilar las facciones de una Vénus, hoy es dominado por una mano nerviosa que obedece á una imaginación estraviada por un sueño de brujas, y corre, se entorpece, abulta las líneas, confunde los tonos, exagera las sombras y traza la caricatura.

La música inventa ridículos sonidos para mofarse de sus fantásticas inspiraciones.

La poesía avergonzada de su cándida desnudez se ampara detrás de sus laureles, y sin borrar sus huellas espera á que pase el político turbion, llenando el vacío con sus recuerdos.

Todo es cómico-grotesco; todo caricatura.

Un bautizo, una boda, hasta un entierro es asunto de risa, si fué patriota el muerto.

¿Quién tiene penas!

Y el que las tiene, ¡qué inspira!

¡Oh, antiguamente cuando los corazones tenían sentimientos, el ser bufon comprendo que debía de ser un oficio muy socorrido.

¿Qué papel harían las agudezas del insigne satírico en nuestros días?

¿Qué pito tocaría el famoso Quevedo en la corte de D. Amadeo?

¡Vive Dios que no es mi intento desconocer su indisputable mérito jocoso, ni su aplaudido talento, pero le apuesto media peseta y aún le desafío ahora que está en las anaquelarias de San Francisco, según acta de escribano, á que reuna sus empolvados huesos y salte del cajón que le aprisiona, para decir un chiste con el éxito de sus buenos tiempos.

¿Quién sabe si lejos de ser él el gracioso, encontraría un manantial inagotable de gracias en nuestra moderna sociedad!

¡Le encontramos nosotros!...

Cualquier Quevedín de la calle de la Paloma le haría reír; él nos haría llorar seguramente.

Por eso el oficio de bufon no se comprende en una sociedad de bufones: sin embargo, ninguno ha puesto la muestra, y EL BUFON DE LA CORTE pone la suya, si quiera sea para reírse á coro con todos los demás.

Decían nuestros asustadizos abuelos, y aún creo que la salve lo decía, que este mundo es un valle de lágrimas: ¡error, error gravísimo; este mundo no es ni más ni menos que una endemoniada danza de negros y blancos: los blancos satisfechos de su blancura, bailan, y los negros desesperados de su negrura, bailan y todos saltan, entran, salen, brincan, beben, se embriagan, se estrechan, se enlazan, se besan, se muerden, se axfisian y van cayendo sin distinción de altos y bajos, pequeños y grandes, flacos y gordos, negros y blancos en una fosa común donde la materia vuelve á su forma y la tierra torna á lo suyo.

Todo tierra, todo materia.

Ja, ja, ja, ja, ja....

¡A reír, á reír, nuestras pasiones inspiran risa, espresemos por medio de risas nuestras pasiones.

Regalemos la sátira á sus tiempos.

¡A qué sátira si podemos reír con toda la boca!

Los gigantes se han desplomado cómicamente hasta besar las arenas de sus plantas.

El Santo Pater ha caído todo á la larga de su infalibilidad sobre el magnífico templo de San Pedro.

El terrible Napoleon se ha sepultado bajo los escombros de la Francia que se ríe—de su pasada grandeza.

Otro soberbio conquistador avanza hasta colocar su férrea planta sobre las ruinas y se ríe orgulloso de la impotencia de sus antepasados.

Media Europa se ríe de la otra media, y las dos mitades se ríen con razón.

Marruecos se ríe de España.

Los españoles se ríen de sí mismos y coronan la fiesta.

Todo es progresista, todo es bufo.

¡Españoles, europeos todos, unámonos con una fraternal carcajada!

LA ESCARAPELA NEGRA.

..... y el soplo de la fatalidad hizo rodar para siempre la última hoja de aquella flor maldita, por tanto tiempo cultivada con lágrimas y sangre.

Las puertas del regio alcázar se abrieron humildemente como buenas cortesanas.

Los cien ecos que aún mantenían vivas en aquellas bóvedas las últimas frases del orador popular, enmudecieron dominados por una sola carcajada.

Y comenzó de hecho el reinado de la cruz.

¡Flores y cruces, tristes emblemas pero dignos adornos para el panteón de los pueblos.

Aquí terminaba el prólogo de la revolución.

Era el tercer domingo de Marzo de...

Los pescantes y traseras de la mayor parte de la aristocracia española, lucen una escarapela negra en señal del más riguroso luto.

Este luto no reconoce muerto; es simplemente una manifestación—muy cómoda por cierto—según la voz pública.

¿Quién la dirige?

Los cocheros.

¿A dónde va?

Al Prado y á la Castellana.

¿Cuál es su misión?

Ir de abajo á arriba.

¿Con qué fin!

Con el de volver de arriba á abajo.

¿Es pácífica?

Únicamente se escucha el relincho de los ingleses, andaluces y normandos y el ruido de las cureñas—digo de los coches que arrastran.

Por lo que se ve la tal manifestación no puede ser más ingeniosa ni más inofensiva.

¡Oh, preciso será confesar la inferioridad de la gente de á pié para estas cosas!

Entre otras torpezas empiezan por llevar escrito en mil banderas, el objeto de su manifestación, los individuos que suman en totalidad, á donde se reunieron; en donde se disolverán y hasta los cigarros que llevan para el camino; se detienen á la puerta de cualquier cursi, por fin de jornada, y en tanto que el más hambriento se sube sobre un guardacanton para entretener la impaciencia de la plebe, dos ó tres de ellos, los más osados, avanzan con permiso del portero hasta llegar á la presencia del escelentísimo señor, á quien piden humildemente pan y candela en caso de atreverse á tanto.

¿Y en las revoluciones? ¡Qué infelices, qué inocentes, qué estúpidos son las gentes de á pié!

Lo principal es hacer una barricada, luego poner el desnudo pecho frente por frente del enemigo y luego morir.

Aquí es diferente, en este caso último no se da señales de vida hasta treinta y nueve meses después de pasado el peligro, tienen medios para coger la liebre, pero es preferible tundir luego la cama á cocherazos, si quiera sea para poder decir á los fatigados cazadores de buena fé: también nosotros cazamos, pero lo hacemos por nuestra cuenta para evitar vuestro odioso roce que nos recuerda nuestro punto de partida.

¡Hacen bien!

Y se nos ocurre: ¿de qué manera ha recibido la prensa el singular suceso?

Cada cual le ha visto por el color de su lente político, algunos con encogimiento, varios con respetuosa neutralidad, muchos con cierta agradable complacencia, y como era natural, solo el imparcial gobierno y compañía se han atrevido á atreverse y á enviscar á los manifestantes LA PARTIDA PROGRESISTA; que este es su único nombre, por más de que jamás se le hayan dado los que de ningún modo podrían aplicarla otro más espresivo, ni más ver-

dadero, *ni más peor*. Y se nos antoja referir un cuento para aquella parte de la prensa que no se desdeñe escucharle:

Vulpes, en otro tiempo, allá en Canarias, alicuando, una zorra como hay varias, se aventuró á pasar un río á nado por gusto de cazar del otro lado. Un gallo de espolones que por tristes razones miraba retraído igual empresa, sintió grata sorpresa al ver á la alicuando decidida próxima á zambullirse en la partida. ¡Animo,—la decía como en áscuas; si te hundes santas pascuas, y si logras triunfar de la corriente tampoco me har á falta ningún puente. Mientras así amonesta notó que le trincaba por la cresta; pero no se intimida ni teme por su vida, al contrario, prosigue discurrendo: ¡qué cosas en el mundo se van viendo; se interesa por mí la pobrecilla y se arriesga á llevarme á la otra orilla! Gracias, señora zorra, no temas por mi parte la camorra; realiza lo que intentas que al otro lado ajustaremos cuentas. En tanto la citada pensando en la política tostada que preparaba al gallo se decía á su sayo: La caza ya empezó, valiente lomo, en llegando á la orilla me le como.

Moraleja: la reaccion viene, y viene en coche. ¡Gente de á pié, apresúrate á abrir las portezuelas!

CARCAJADAS.

Dí, Segismundo, si el día que entraron los de Saboya hubiera accedido María Victoria á complacer al curioso público que pedía se asomase á la Plaza de la Armería y al mismo tiempo S. M. el Rey hubiese acudido á presenciar el desfile al balcon de la fachada de Oriente, ¿cómo os hubierais gobernado para decorar ambos sitios siendo así que no tenias más que una colgadura vieja que tuvisteis que mudar de un balcon á otro con toda prisa?

—Muy ¡sencillo la hubiéramos partido a medio como la capa de San Martín.

—Sí, pero luego no te quedaba de ningún aprovechamiento, á menos que no hubieras hecho gorros de ella.

—¿Qué estación es esta?

—Hellin: aquí tomó chocolate aquel que te conté que se había muerto.

—Siento un temblor....

—¿Se pone mala la señora?

—No, es que la he dicho yo que este es un país muy frío.

—¡Efectivamente!

—¡En efecto!

—¡Cierto!

—¡Ciertísimo!

—¡Muy frío!

—¡Friísimo!

La otra vez me acuerdo que nevaba si Dios tenía que!

—¿Y tenía?

—¡Vaya si tenía!



—Esto se lo lleva la trampa.
—¿Cuál de ellas?

—¡Señor, señor, asomaos á esta ventana, mirad tras de aquellas montañas, ya se ha derretido toda la nieve del puerto.

—Nó, aun se ven algunos puntos blancos.

—¡Cómo blancos señor, si son puntos negros!

—Eso, eso, puntos negros quise decir.

¡¡¡MADRID, TREINTA MINUTOS DE PARADA!!!

En los círculos diplomáticos se ocupan con gran misterio hace días de noticias de la más alta importancia: de los Gabinetes de Austria é Inglaterra, y especial del segundo se esperan notas del más elevado interés.

Créese (y entiéndase que no lo aseguramos) que se trata de establecer un nuevo cable submarino entre las islas Berreñas y el mar Fosfático para proteger el comercio de las ancas de rana tan apreciadas en aquellos países.

¿Que te parecen estas cosas que te enseño á lo lejos tú que no entiendes de esto y eres casi ciego además de ser tonto y estar bebido?

Votos para candidatos del Gobierno.

Efectivamente; estas son de las papeletas que los agentes del Gobierno han repartido en el Ferrol á la maestranza, tropa y marinería que águisa de colegio en jueves santo, han llevado á votar con toda legalidad sus jefes. ¿Te enteras?

—¡Oye, marqués de los puntos negros!....

—¿Qué quieres Bufon?

—¿A dónde vas?

—A por la campanilla de las Cortes.

—Espera.

—¿Qué te ocurre.

Limpíate, que se conoce que has comido melon y llevas una pepita en los bigotes.

Vengo á dar parte de un nacimiento, y

esta señora que me acompaña servirá de testigo.

Dispense V., caballero, pero la ley está terminante y esta señora no sirve....

¡Cómo que no sirve!....

La ley....

Esa ley la he hecho yo; soy el exce....

Repito que esta señora está incapacitada de ser testigo, y siento mucho decirle que no conoce V. ni remotamente su ley.

Ruego á VV. me enmienden esta partida de bautismo, porque han cometido VV. el ligerísimo error de poner cincuenta y ocho años á la criatura; veintisiete más que tiene su padre.

No puede ser, está legalizada y no se admiten raspaduras.

¡Caballeros, háganlo VV. por su madre si quiera; reparen VV. que sinó la pobre señora se va á pegar cinco ó seis tiros!



Resultado de una votacion.

El emperador Napoleon ha pasado por Bélgica, con direccion á Inglaterra.

El general Mac-Mahon regresa á Francia.

El emperador Guillermo ha regresado á Berlin.

Todos regresan menos los muertos que quedaron en el campo de batalla.

La situacion de Francia ya se va arreglando.

Háblase con el acostumbrado descaro, de no sé qué exigencias que se permitirán los unionistas en el Congreso, y de las que piensan hacer víctima al simpático Cristino.

Añádese que en recompensa de estas exigencias, el admirable señor Ulloa, se propone no quedar un litere sano en el ministerio de Gracia y Justicia, y adiciónase á lo anteriormente espuesto, que en justa revancha el magnífico Sr. Sagasta va á mandar á baños á todos los gobernadores unionistas y á toditos los funcionarios que huelan á union de SU ministerio.

—¿A tí que te parece de esto, Gabino? nada, España es suya; ellos se lo dan, ellos se lo quitan, ellos se lo reparten y ellos se lo comen.

—¿Las quiere V. con ruido ó sin ruido?

—Dámelas carlistas, que á mí me gusta la bulla.

—¿Cuál te parece que tiene más capacidad para presidente del Congreso; Olózaga, Montero Rios ó Ruiz Zorrilla?

—Los tres tienen la misma.

Se espera el diluvio de un momento á otro.

Están delcolgando *todas las casas de la carrera*, que colgó un periódico situacionero, por mero capricho de colgar.

Gracias en nombre de los pobres, por el proyecto de arbitrio que para la Beneficencia ha presentado el Diputado provincial Sr. Lois Ibarra.

Esto vale algo más que hacer política.

Hemos oído asegurar á personas que nos merecen entero crédito, que á mediados de Agosto quedará terminada la impresion de un nuevo diccionario geográfico, que para remuneracion de atrasos, se está preparando en la Imprenta Nacional, con destino á las clases pasivas de provincias, maestros de instruccion primaria y clero.

Háblase de multitud de reclamaciones, solicitudes, exposiciones y todo género de expedientes promovidos con este motivo en el ministerio de Hacienda y en las oficinas de Palacio.

El día que entraron SS. MM. en Madrid, se repartió una peseta de gratificacion por plaza á los individuos de tropa.

Hace días que se ven grupos sospechosos de clases pasivas al rededor del ministerio de Hacienda; se cree que son emigrados de provincia y que todos han pasado por Fresno antes de venir á Madrid.

—Señor marqués: eh, diablo de marqués, con usía hablo.

—Dispensa, Bufon, estaba...

—¿Olvidado del título? pues le quiero advertir á usía que se corre, que ya no volverá usía por ahora de representante de España en Italia.

—Sí, eso se corre...

—Y aún se asegura que ocupará usía una alta posicion en Madrid, cerca de S. M.

—¿De S. M.?

—Sí, ¿no se corre eso tambien?

La creacion del ministerio de la Casa real es ya un hecho innegable.

—Sr. Olózaga, ¿pero es cierto que va su señoría á dejar la *embajada*?

—Se ha *empeñado* el Gobierno...

Por fin D. Nicolás María Rivero será el que toque la campana en las Cortes.

Se habla con mucha insistencia de dos duelos concertados entre personas de altas regiones; dos campaneros.

—Tambien se susurra de otros dos lances

de no menos importancia, el primero entre un Diputado y un Gobernador de provincia, y el otro entre dos personajes *de los de ahora*.

La próxima semana promete quedar inolvidable memoria en el mundo político: los dependientes de «La Funebridad, cajas y habitos para difuntos,» ha contratado con una fábrica inglesa ocho mil quintales de mortajas.

La cera corre por cuenta del público.

El enlutamiento de la aristocracia madrileña es probable que dé margen á serios disgustos: han circulado rumores de que todas las nobles damas que concurren á los paseos de la Castellana y del Prado, llevan un garrote debajo del vestido y aún algunas... dos.

—Se insiste en que el Gobierno prepara un golpe de fuerza.

—¿Y con qué objeto?

—No se sabe de cierto, pero se sospecha que es con el fin laudable de hacernos la fosfolicusopia. ¿V. sabe lo que es la fosfolicusopia?

—Me imagino que sí.

—¡Ah! Lo que es V. tiene una fuerza de imaginacion...



—Deme V. un billete de ida y vuelta para ver las fiestas reales.

—Si no hay iluminado más que el Círculo de la union mercantil y un farol en la calle de la Gorguera.

—¡Ah! Pues entonces hagame V. el favor de un cigarro.

—Pero general, general; ¿cómo es eso que ya no quiere V. cuartos?...

—¿Cómo que no!

—Aseguran que va V. á dejar el cuarto del Rey...

El destino del Bufon de la Corte se ha visto muy comprometido hace algunos días por virtud de un célebre telegrama que el Gobernador de Granada ha dirigido al señor presidente del Ministerio, felicitando al Gabinete y felicitándose él mismo, por el triunfo obtenido en las elecciones de diputados á Cortes, cuya victoria consiste en haber salido desastrosamente derrotado el Gobierno. ¿Y de qué te admiras?

—Sr. Sagasta, hágame V. un Gobernador en un instante de ahí, de esa tira.

—¡Pero hombre, si esto es un traspuntin!

—No importa, y si salen dos, dos.



A ver, saque V. la lengua. Corriente; eso no vale nada; con un poco de revalenta y cuatro tiros, se pone V. como un reloj.

«En este momento llegan á Palacio Sus Majestades, que han sido recibidas en Madrid con indescriptible entusiasmo.»

¡Por vía é laz tirillaz!

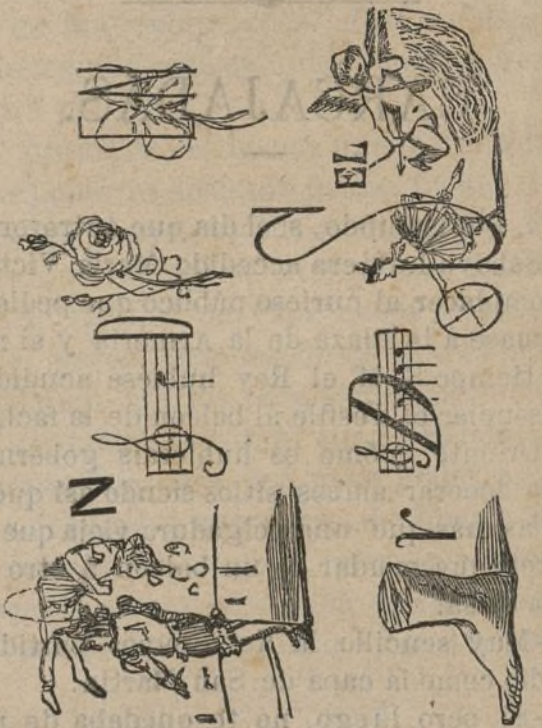
No vá á quedar ni un punto negro en el horizonte... de Palacio.

Los grandes visten de luto; los chicos de carmesí.

¿Por qué muerto es el tributo?

¿Qué vivo esperan así.

GEROGLÍFICO.



La solucion en el número próximo.

COMISION DE MÁRMOLES LABRADOS.

Tapas para consolas, cómodas, aparadores, lavabos, veladores, mesas de café, mostradores de marmol del reino y extranjeros, á 11 y 12 rs. pie.

Chimeneas, lápidas, panteones, mausoleos y toda clase de obra fina á precios convencionales, sumamente económicos.

Se admiten pedidos de provincias; dirigirse á esta Administracion.

Director y Propietario, MARIANO CHACEL.

Madrid 1874.—Imp. de C. Moliner y Com.^a, Jesús, 3.